

**XIMENA  
DÁVILA Y.**

**Historia de nuestro  
vivir cotidiano**

**HUMBERTO  
MATURANA R.**

EVOLUCIÓN DEL COSMOS QUE APARECE CUANDO  
EXPLICAMOS NUESTRO VIVIR CON NUESTRO VIVIR

 **PAIDÓS**

Ximena Dávila Y.  
Humberto Maturana R.

# HISTORIA DE NUESTRO VIVIR COTIDIANO

Evolución del cosmos que aparece cuando  
explicamos nuestro vivir con nuestro vivir

 PAIDÓS

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2019, Humberto Maturana R. y Ximena Dávila Y.

Derechos exclusivos de edición

© 2019, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso, Providencia,  
Santiago de Chile

Diseño de colección: Isabel de la Fuente C.

Fotografía autores: Mónica Molina

1ª edición: noviembre de 2019

2ª edición: marzo de 2020

Inscripción N°: 309.041

ISBN:978-956-998-721-2

Impreso en: Salesianos Impresores Ltda.

# Introducción

Al reflexionar sobre nuestro vivir y convivir, los seres humanos nos encontramos con que somos personas que habitamos tanto distintas clases de comunidades como diferentes mundos en los que coordinamos lo que sentimos y hacemos, relacionándonos en redes recursivas de conversaciones y reflexiones en las que realizamos, describimos y explicamos lo que hacemos con lo que hacemos viviendo en ellos.

Sentimos que esos mundos nos contienen y que, al vivirlos, se nos aparecen como algo externo a nosotros, y que todo en ellos solo se muestra como es con lo que hacemos al distinguirlo. Si en estas circunstancias nos preguntamos por cómo estamos hechos, nos encontraremos en nuestro presente cultural con que somos sistemas moleculares. Y descubrimos que entre los sistemas moleculares somos seres vivos y que, como seres vivos, existimos como redes cerradas de continuas producciones y transformaciones moleculares que se producen a sí mismas como entes discretos a los que llamamos *sistemas autopoieticos moleculares*<sup>1</sup>. Y en este proceso

---

1. Cuando Humberto Maturana introduce la noción de autopoiesis en el libro *De máquinas y seres vivos* en 1971, lo hace en el supuesto de que los seres vivos ocurrían en el espacio molecular, pero eso no quedó claro y se produjeron muchas confusiones de sentido, hasta que en 1997 Ximena Dávila lo aclaró, mostrando

descubrimos también que como seres vivos somos seres humanos que existimos como personas en el conversar y explicar, reflexionando sobre nuestro vivir y convivir.

Y es desde nuestra condición de seres humanos que vivimos como personas que reflexionan sobre su vivir y convivir, que nuestro propósito en el presente libro es invitar a los lectores a que reflexionemos juntos sobre lo que hacemos y sobre los mundos que habitamos; mundos que solo aparecen con nuestro habitarlos en nuestro vivir y convivir cotidiano. Y lo haremos entendiendo que al hablar de nuestro vivir y convivir cotidiano nos referimos a todo lo que nos ocurre en el presente cambiante del continuo ahora de nuestro existir como personas que tenemos memoria y que distinguimos un antes y un después en lo que vivimos.

*Mirémonos primero a nosotros en el suceder de nuestro vivir y convivir.*

**Ley sistémica**<sup>2</sup>: “Todo lo dicho es dicho por un observador multisensorial<sup>3</sup> a otro observador multisensorial que puede ser él o ella misma”.

---

que los seres vivos solo existen en el espacio molecular. Desde entonces, solo hablamos de *sistemas autopoieticos moleculares* y lo seguiremos haciendo siempre, porque eso es lo que son.

2. Una ley sistémica es una abstracción de las regularidades de nuestro vivir cotidiano que hacemos como observadores utilizando para ello... las regularidades de nuestro vivir cotidiano. Para profundizar en las leyes sistémicas, ver Dávila y Maturana (2013).

3. En el acto de observar, todos nuestros sentidos están involucrados de manera consciente e inconsciente, aunque muchas veces enfatizamos en una u otra. Saber esto es necesario para darnos cuenta de que lo que distinguimos es siempre la configuración de relaciones que define la clase sensorial operacional a la que pertenece lo que distinguimos, ya sea una mesa, una silla, una sinfonía de Mahler, o un cuadro de Edward Hopper.

Nosotros, los seres humanos –como todos los seres vivos–, vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo. Sin embargo, a veces cometemos errores o vivimos ilusiones, y nos equivocamos... y muchas veces también mentimos. Pero ¿cuándo nos equivocamos?, ¿en el momento de hacer lo que hicimos o cuando reflexionamos sobre ello y nos damos cuenta de que lo que hicimos no estuvo bien?

Si nos detenemos a pensar veremos que *el error aparece en la reflexión sobre lo hecho*. Así, cuando pedimos disculpas por un error cometido, no negamos lo hecho, queremos corregir sus consecuencias, si es posible, y pedimos perdón y reconocimiento de honestidad, diciendo: “¡No mentía, fue una equivocación, un error!”.

***El error y la equivocación no ocurren en lo que se hace, sino que aparecen en la reflexión sobre lo hecho.***

Algo parecido sucede con la percepción y la ilusión. Si decimos, por ejemplo, “Allí hay un aroma en flor” y nos preguntan “¿cómo lo sabes?”, contestamos: “¡Mira por la ventana tú mismo qué bello se ve y cómo se percibe su perfume!”. Y “confirmamos” una experiencia sensorial con otra, confiando en la validez de nuestra sensorialidad.

*Hablamos de percepción cuando nos referimos a una experiencia de nuestro vivir sensorial y relacional que hemos vivido como válida, y que ante una posible duda decidimos confirmar con otra experiencia de la que escogemos no dudar.* Y la ilusión es una experiencia que vivimos como válida en el momento de vivirla pero que después escogemos invalidar al compararla con otra experiencia de la que escogemos no dudar. Por ejemplo, estoy en un terminal de buses, ya sentado en uno de ellos, miro por la ventana y veo y siento en mi cuerpo que el bus se mueve; y preocupado por mi compañero que aún no ha subido, miro

de nuevo y en esa nueva mirada veo que el bus que se movía no era el mío, sino que el del vecino; *en ese momento, y solo en ese momento, me doy cuenta de que viví una ilusión.*

Y, *¿cuándo mentimos?* La mentira es diferente al error y la equivocación; al mentir somos conscientes de que no estamos diciendo la verdad. *En el momento en que mentimos sabemos que mentimos, que estamos siendo deshonestos y que queremos hacerlo para así manipular alguna situación relacional.*

***Miremos la naturaleza fundamental de nuestro existir  
y de nuestras experiencias en nuestro habitar los mundos  
que generamos al vivirlos.***

En el proceso de explicar las coherencias de la realización de nuestro vivir cotidiano con las coherencias de la realización de nuestro vivir cotidiano<sup>4</sup> nos encontramos en nuestro interactuar con una forma particular de coherencias operacionales en las que observamos que lo externo que incide sobre un elemento, sistema o proceso cualquiera del ámbito de la realización de nuestro vivir, no especifica lo que le sucede a este, sino que solo gatilla en él algo determinado en él. Es a esta manera de interactuar de los elementos y procesos que aparecen en las coherencias de la realización de nuestro operar cotidiano a lo que llamamos *determinismo estructural*. En nuestro vivir cotidiano confiamos en que el determinismo estructural se conserva siempre.

Al estudiar cómo estamos hechos, sacando un pedacito de nuestra piel y examinándolo con los procedimientos

---

4. Todo lo que hacemos o nos sucede ocurre en la realización de nuestro vivir cotidiano, y nuestro vivir cotidiano es todo lo que hacemos o nos sucede de un amanecer a otro. Y algo que puede resultar obvio, pero que muchas veces queda oculto, es que cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir cotidiano, lo hacemos recurriendo justamente a las coherencias de nuestro vivir cotidiano.

de laboratorio actualmente disponibles, descubrimos que como organismos somos sistemas moleculares, que estamos hechos de moléculas, y que todo lo propio del ámbito de lo molecular participa en la realización de nuestro vivir. Y es precisamente por esto que decimos que *existimos, al igual que todos los entes del espacio molecular, como sistemas determinados en su estructura o hechura, y que lo que sentimos como externo que incide sobre nosotros no especifica lo que nos sucede, sino que solo gatilla algún proceso determinado en nuestra hechura*. El saber y entender esto es fundamental, cuidándonos de no olvidar que cuando decimos que captamos algo del medio externo, no es eso lo que sucede, y debemos evitar la tentación de pensar que es el medio quien nos instruye entregándonos “información” sobre sí mismo. Información que nuestro cerebro procesaría finalmente para generar nuestra acción adecuada a la realidad. Este modo de entender y sentir se conserva como una tradición cultural que nos induce a pensar, desde la perspectiva de la coherencia de nuestro sentir y actuar cotidiano espontáneo, que estamos inmersos en algo que nos contiene, que llamamos lo real o la realidad, y que existiría con independencia de lo que hacemos al distinguirlo operando como observadores.

Pero ¿qué es entonces lo que de hecho sucede? Veámoslo con un ejemplo: en el momento de encender el motor del auto ponemos la llave, la hacemos girar con la mano y el auto no enciende. ¿Llevo el auto al mecánico o voy al doctor porque puede que algo tenga mi mano que hace que al dar vuelta la llave del motor del auto este no encienda? Si el motor del auto no enciende no vamos al doctor, sino que llamamos al mecánico porque algo está fallando en la estructura o hechura del motor. El mecánico es quien nos dirá qué está ocurriendo y nos daremos cuenta de que no tiene nada que ver con la fuerza de mi mano, sino que con una falla en la hechura del motor.



Nosotros como seres vivos operamos de la misma manera: lo externo que incide sobre nosotros no especifica lo que nos sucede, solo gatilla en nosotros cambios determinados en nuestra estructura. Y, curiosamente, cuando declaramos una gran amistad o que amamos a otra persona, lo que hacemos es describir la alegría y el bien-estar que vivimos en nuestra intimidad cuando estamos con él o ella. “Nadie me da amor, nadie me da pena, nadie me da rabia, las personas solo gatillan mi amor, mi pena o mi rabia”.

De hecho, uno de nosotros mostró, en un estudio experimental<sup>5</sup>, que lo externo que incide sobre un ente o sistema cualquiera en el ámbito de lo molecular no especifica lo que le sucede a este, sino que solamente desencadena algún proceso determinado en él. Hace sesenta o setenta años, los niños aprendían el determinismo estructural de manera espontánea e inconsciente en su convivir cotidiano haciendo sus juguetes y mostrando que se daban cuenta de ello al decir: “Papá, mamá, mira cómo me quedó, ya sé cómo hacerlo”.

Al armar y desarmar sus juguetes, un niño aprende cómo y de qué están hechos, descubriendo en su mirar y operar manual las *distintas configuraciones* de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que constituyen la singularidad de los distintos entes y procesos que distingue en su vivir y convivir cotidiano, o sea, aprende su hechura, como una unidad compuesta. La abstracción de las configuraciones de coherencias operacionales, sensoriales y relacionales de los distintos entes y procesos distinguidos es fácil y directa para el sistema nervioso que opera de manera espontánea distinguiendo configuraciones generales y no situaciones

---

5. Destacamos lo experimental para mostrar que lo que decimos no surge de un pensar especulativo, sino que de las observaciones realizadas al explicar las coherencias de lo que hacemos con las coherencias de lo que hacemos en nuestro vivir cotidiano. Para mayor detalle acerca de este experimento particular y sus conclusiones invitamos al lector a leer Maturana, Uribe y Frenk (1968).

particulares. Esto es, no generalizamos a partir de lo particular, lo particular aparece en la distinción de una intersección de configuraciones generales. Lo central en la realización del vivir de un organismo está en la conservación de la armonía operacional y relacional de la continua realización de su autopoiesis molecular en el nicho ecológico<sup>6</sup> que integra y que surge con él en la realización de su vivir en la localidad del espacio de lo molecular que habita.

Todo lo dicho es lo que sucede con todo ser vivo al dar origen con la realización de su vivir a su nicho ecológico como su dominio de existencia en la localidad del ámbito molecular en que ocurre su vivir. En la Figura 1 podemos ver esto ilustrado de manera esquemática en el dibujo de un organismo junto con la configuración relacional del nicho ecológico que surge con él. Las flechas entre el ser vivo y su nicho ecológico hacen referencia a las interacciones de gatillamiento recíprocos de cambios de hechura entre el organismo y su nicho ecológico. Como enfatizaremos más adelante, el organismo y su nicho ecológico existen en un devenir histórico de interacciones recursivas en el que se modulan mutuamente de manera coherente en un fluir de sus cambios estructurales (que es el fluir de cambios estructurales congruentes en su nicho ecológico que llamamos acoplamiento estructural) sin que ninguno especifique lo que sucede en el otro.

---

6. Al surgir un ser vivo surge con el nicho ecológico que lo hace posible y que se transforma con él en la realización de su modo de vivir como su ámbito de existencia, en la localidad del dominio de lo molecular en que se realiza su autopoiesis molecular. Y cuando distinguimos grupos de seres vivos entrelazando sus nichos ecológicos en la realización de su vivir, decimos que forman un co-nicho en el que se transforman juntos en un co-nicho en el que se transforman juntos. Expresión esta última propuesta por Ximena Dávila para expresar la intimidad fundamental del entrelazamiento de todos los procesos de la realización de la autopoiesis molecular en la realización de ese convivir.

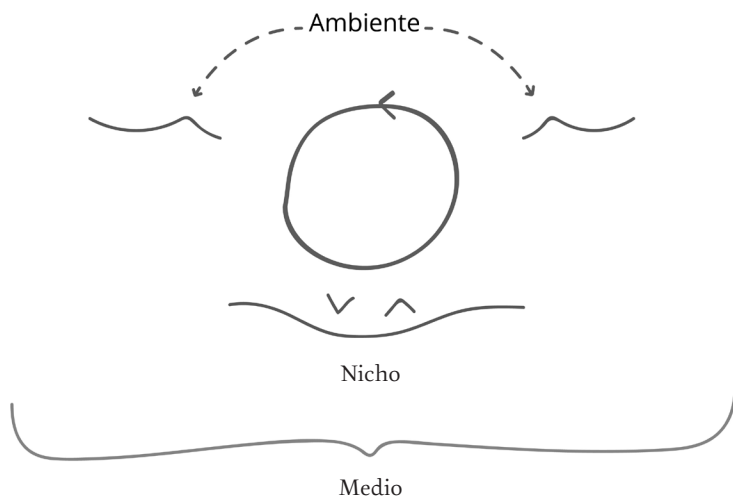


FIGURA 1

En todo esto debemos tener siempre presente que al decir que somos sistemas determinados en nuestra estructura, lo que decimos es que todo lo que hacemos o nos ocurre en cada momento de la realización del vivir y convivir surge determinado instante a instante por las coherencias operacionales y relacionales del presente de nuestra estructura o hechura en la *unidad ecológica organismo-nicho* que integramos. Dado todo lo anterior, debemos cuidarnos de no confundir *determinismo* con *predeterminismo*: como seres vivos somos sistemas moleculares que existimos en un presente cambiante continuo sin futuro ni pasado. Nada ocurre en la realización del vivir de un ser vivo o de cualquier proceso natural que esté predeterminado por un propósito, intención o finalidad, aunque nos parezca que su armonía nos muestra que debería estar sucediendo algo así.

La intencionalidad, el propósito, el futuro y el pasado son nociones explicativas y descriptivas que inventamos en nuestro vivir y convivir cultural al operar como observadores y reflexionar sobre cómo sucede nuestro vivir y convivir en los distintos mundos individuales que se entrelazan en *redes de co-nichos ecológicos*<sup>7</sup> que surgen en cada instante con lo que hacemos.

***Reflexionemos sobre lo que entendemos cuando en nuestro vivir cotidiano hablamos de saber o conocer.***

Al saber que somos sistemas moleculares y que como tales existimos como sistemas determinados en nuestra estructura, las personas sabemos que lo externo no nos dice nada de sí mismo. Por esto, tampoco podemos decir nada sobre lo que “sentimos” y suponemos que es externo a nosotros, porque podemos actuar en general de manera adecuada en nuestro nicho ecológico. Lo que pasa es que al transformarnos de manera coherente con *nuestro nicho ecológico* en nuestras interacciones recursivas, siempre nos encontramos espontáneamente actuando de manera adecuada a la circunstancia que vivimos mientras se conserva nuestro vivir.

Esto es, al vivir y convivir en armonía con el medio en un *co-nicho ecológico de transformaciones coherentes* con muchos otros seres vivos, un observador se encontrará con que su conducta resulta espontáneamente adecuada al mundo que aparece como externo a él en su observar, aunque no pueda decir nada sobre su existir en sí. Y descubre, además, que eso será así mientras se conserve su vivir en esas interacciones.

---

7. La noción de co-nicho ecológico fue propuesta por Ximena Dávila para destacar la naturaleza entrelazada espontánea de las coherencias ecológicas que surgen en la deriva natural sin requerir propósito, intención o ventajas competitivas.

Ese fluir espontáneo de transformación coherente que resulta del interactuar recursivo<sup>8</sup> de dos o más sistemas determinados en su estructura, es lo que llamamos *acoplamiento estructural*. De modo que cuando vemos que un ser vivo cualquiera se conduce de manera adecuada a la circunstancia en que se encuentra cuando lo observamos, sabemos que eso ocurre necesariamente como resultado de la historia de *acoplamiento estructural* de su linaje<sup>9</sup>, incluyéndonos en su historia individual como parte del medio en continuo cambio en que se encuentra. Todos los seres vivos vivientes, cualquiera sea la complejidad de sus respectivos modos de vivir y convivir, somos el presente de una historia no interrumpida de acoplamiento estructural de co-nichos ecológicos entrelazados en una biósfera. La Figura 2 representa una historia de acoplamiento estructural de dos organismos con sus nichos ecológicos<sup>10</sup> entrelazados en un co-nicho ontogénico. Y podemos ver en ella cómo se van transformando momento a momento de manera congruente desde un tiempo t.0 a un tiempo t.n, en un devenir evolutivo de conservación de las conductas que resultan adecuadas a la realización de la autopoiesis molecular en la integración de un ecosistema (ejemplo: la historia de coderiva evolutiva del co-nicho de los insectos polinizadores y las plantas que polinizan).

---

8. Recursivo hace referencia a la asociación de una dinámica cíclica con una dinámica lineal en la que cada ciclo ocurre sobre las consecuencias del ciclo anterior. Más adelante veremos con más detalle esta dinámica y su relación con el lenguaje.

9. Un linaje surge en la conservación de un modo de vivir generación tras generación en el aprendizaje de dicho modo de vivir. Así, nuestra historia de acoplamiento estructural como seres humanos comienza en la conservación de un modo de vivir particular que nos distingue, y que es el vivir y convivir en el lenguaje.

10. El lector atento podrá notar que en este ejemplo el nicho ecológico de un organismo incluye al otro organismo también.

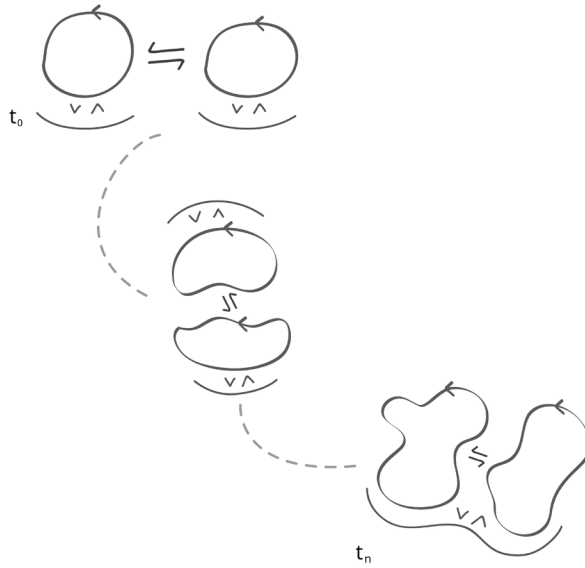


FIGURA 2

En estas circunstancias de continua transformación coherente en acoplamiento estructural de los organismos en su nicho ecológico en su ontogenia y en su deriva evolutiva en un ecosistema, los organismos generarán conductas adecuadas cualquiera sea su modo de vivir mientras están vivos: un ser vivo sabe qué hacer en su vivir mientras se conserva su vivir con lo que hace. Es por esto que cuando en nuestro vivir cotidiano decimos que sabemos algo, y nos preguntan “¿cómo lo sabes?”, respondemos con la descripción de un hacer y de las circunstancias en que ese hacer debe ocurrir, esencialmente diciendo: “Si haces a, b y c, vivirás la experiencia de la que hablamos”. En otras palabras, saber o conocer es poder describir lo que hay que hacer y dónde hay que hacerlo para vivir la experiencia a la que uno se refiere cuando dice que sabe o conoce algo.